

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

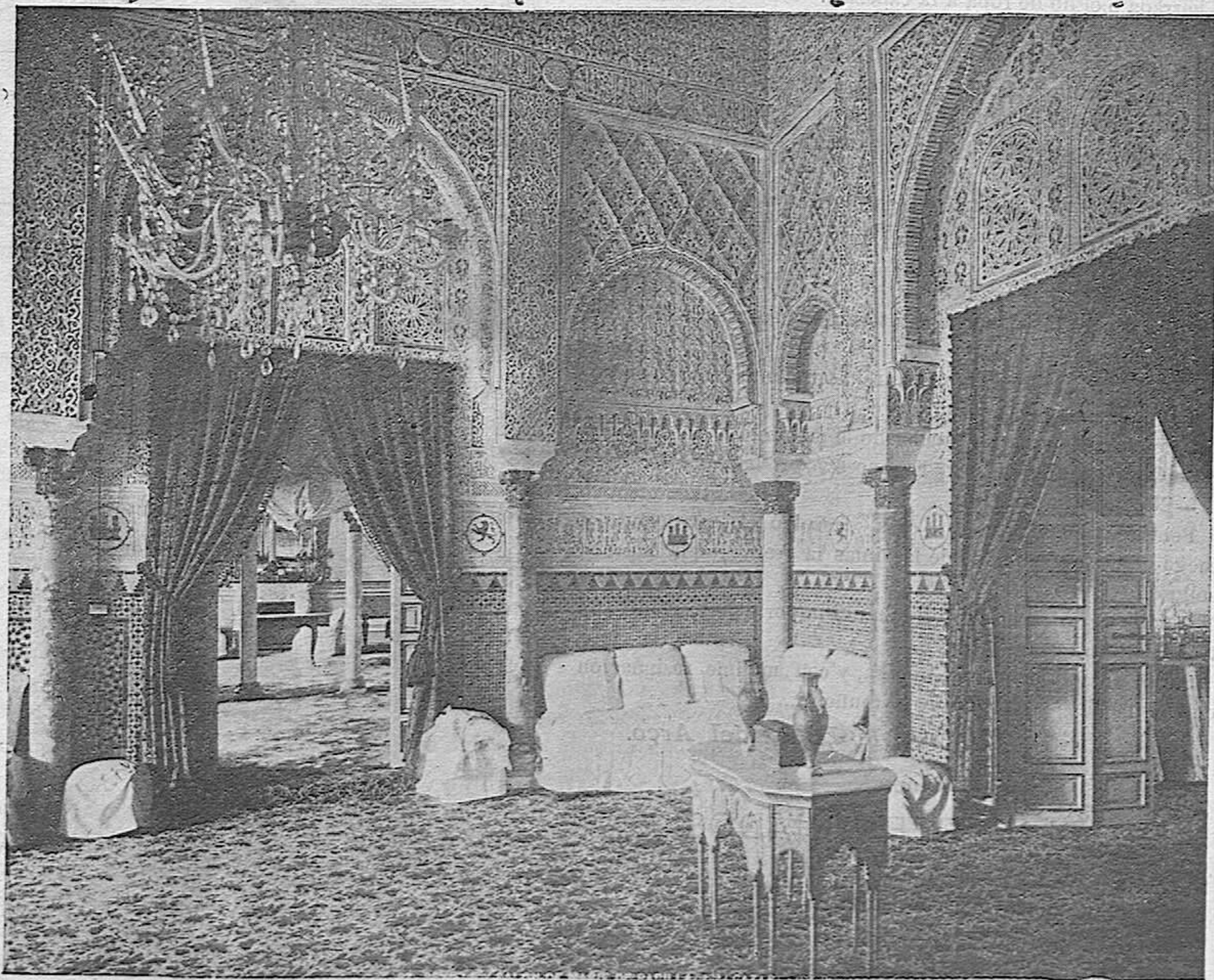
Precios de suscripción.

Burgo de Osmá, trimestre.....	1 peseta.
Fuera del Burgo id.	1'25 id.
Año	5 id.
Ultramar y extranjero, id.....	10 id.

Puntos de suscripción.

Burgo de Osmá, en la Administración.
 Provincias, en casa de nuestros corresponsales.
Redacción y Administración.
 Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.

ALCAZAR DE SEVILLA



Sala de Doña María de Padilla.

EL GAITERO

—Ya se está el baile empezando,
y el gaitero ¿dónde está?
—Está á su madre enterrando,
pero en seguida vendrá.

.....
Campoamor.

El infeliz tío Domingo, viejo gaitero de la aldea, era muy desdichado; su hija Lorenza, una de las más buenas y lindas muchachas del lugar, acababa de espirar después de una larga y penosa enfermedad que había agotado por completo cuantos recursos tenía ahorrados su padre, ganados en más de veinte años que se dedicaba á tocar la gaita, no solamente en la aldea, sino en todas las villas y lugares del Cornejo.

Allí, sentado en una vieja silla al pie del miserable lecho en que yacía la muerta, con la encanecida cabeza entre las manos, el tío Domingo, abismado en su dolor, lanzaba de su pecho profundos suspiros, mientras de sus ojos se escapaban gruesas lágrimas que rodaban por sus curtidas mejillas.

Muerta, sí; allí rígida y fría, con los hermosos ojos cerrados por el sueño eterno, entreabiertos y cárdenos aquellos labios, antes tan frescos y rojos que tanto le habían besado y entonces helados, contraídos por un gesto de supremo dolor y aquella faz que fuera otro tiempo de nieve y rosa convertida en máscara de pálida cera.

Ya no volvería á oír la argentina voz de su hija modulando las notas dulces y melancólicas de los aires de su país, cuando alegre y presurosa regresaba, ora de la fuente, ora del río con la herrada ó el lío de ropa á la cabeza...

Pero había más...

A la pérdida de aquella hija tan hermosa y querida, tan buena, pura y cariñosa, se unía otro dolor, si cabe, más horrible... ¡no tenía recursos para comprar un ataúd, y aquel cuerpo tan bello, aun después de muerta, se enterraría de limosna en la húmeda tierra...

— ¡Tío Domingo!... ¡Tío Domingo!—gritaron desde la calle.

El viejo levantóse como un autómeta y salió á la puerta de su pobre vivienda.

—¿Qué quieres, rapaciño?

—Tome usted la gaita y vaya á tocar, que se casa la hija del Sr. Pedro el ferrolano.

Le parecía horrible ir á tocar un instrumento estando su pobre hija de cuerpo presente.

Como no respondía, el muchacho le preguntó:

—¿Qué, no quiere usted ir? Entonces voy á buscar otro.

—¡No, voy al momento!

Penetró nuevamente en la casa, descolgó el instrumento, y luego besando y bañando de lágrimas la frente de la muerta, sollozó:

—¡Hija de mi alma! Voy á ganar el importe de tu ataúd. ¡No irás á la tierra como un perro!

Salió, cerró la puerta de su casa, y con sublime resignación entonó los alegres acordes de la muñeira...

A. R. López del Arco.

Á LOS REPATRIADOS

Cuando el claro horizonte de la vida os brindaba risueñas esperanzas y horas felices de tranquilos goces en el regazo de la madre patria, vibró intensa en éter la trompeta de aquella guerra que entristece el alma, y fuisteis á luchar con fe en el pecho é indomable valor. En la jornada, que por vengar ultrajes inferidos á esta infeliz y desgraciada España por esa vil ralea de cobardes

que sólo por el número y las armas, predicando Moral á todas horas, roban como ladrones en bandadas... Fué ver cida, es verdad, nuestra bandera, ¡fué vencido el ejército de España!... Pero no, ¡vive Dios!, que mil enfermos que había de Santiago en las murallas, caras vendieron sus dolientes vidas en holocausto de la causa santa... ¿Eso es vencer?... A enfermos impotentes que carecen de pólvora y metralla, no se les vence nunca en la pelea, que ya estaban vencidos; ¡se les mata!

.....
Vosotros embarcasteis pesarosos, sin haber esgrimido vuestras armas, y habéis venido llenos de tristeza, contemplando la estela nacarada que, en esa alfombra inmensa de los mares, dibujan las paletas de las máquinas.

Pero llegad, llegad á nuestros brazos olvidando las penas y las ansias, que un día el resplandor de la victoria inundará de luz á nuestra patria.

J. Carrillo.

Cartagena y Enero 1899.



LUIS PARIS

Distinguido crítico y empresario del Teatro Real.

CREPÚSCULOS

Los últimos rayos de un sol de invierno, macilento y triste llegábanse timidamente hasta el lecho donde yacía la pobre pecadora tosiendo como una desesperada.

La habitación despedía ese característico olor á enfermo y en medio del lujo que dominaba allí, destacábase un pobre vestido de percal que, ocultando el rico asiento de damasco de dorada silla, hacía raro contraste con todos aquellos rasos y todas aquellas baratijas que adornaban el cuartito, dándole aspecto de exposición de tapicería.

El vestidillo de percal había salido aquella tarde del viejo arcón de los recuerdos por un capricho de Mimí.

Era el último traje que vistió su virtud y lo único que la acompañó en la huida de su casa; por eso en sus grandes momentos de tristeza, aquel vestidillo tenía para ella raros encantos y por eso ahora le dirigía miradas de verdadero cariño y en sus ojos grandes, que la calentura hacía brillar, se asomaban algunas lágrimas rebeldes que desobedeciendo su voluntad, se le salían del alma.

—Yo me encuentro muy enferma, Coralía,—dijo á una doncellita microscópica, rubia como un campo de espigas, que miraba á su ama con compasión,—sí; muy enferma.

—¡Bah! señorita, exajera usted mucho su enfermedad. Anímese y ya verá como vuelven los tiempos alegres y los días buenos.

—No; esos días ya no volverán para mí. Yo he sido mala, muy mala; he destrozado la vida de mi pobre padre que adoraba en mí; he amargado su vejez, y hay un Dios allá, arriba, muy arriba, y ese Dios ve nuestras acciones para premiarlas si son buenas, para castigarlas si son como las mías... y á mí me castigará. Hay algo que me lo dice... Mira; si estoy despierta lo veo todo de unos colores tan tristes, tan negros que me en-

tran muchas ganas de llorar, y si duermo, sueño unas cosas tan raras, tan horribles, que me despierto sobresaltada y, si es de noche, tienes que traerme luces para que se disipen las tinieblas de mi espíritu y huyan los fantasmas que me martirizan.

Todo esto me anuncia que el fin de mi vida se acerca, que mi castigo está próximo...

Escucha, quiero hacerte unos encargos. Cuando muera...

—Pero, señorita, ¡Por Dios!, ¿quién piensa en eso?

—No importa; óyeme. Cuando muera, me pondrás ese vestido que ves ahí, el que saqué de mi casa, y luego, antes que se lleven mi cuerpo, irás á ver á mi padre, le rogarás que venga, que bese mi frente para purificarme, que no me deje marchar sin perdonarme y bendecirme...

—¿Lo ve usted? Se está fatigando con esas cosas. Arrótese y no piense más en eso.

—Aguarda todavía. Después abrirás el cofrecito que hay en mi gabinete. Mezclada con un montón de recuerdos hay una tarjeta de hombre. Con él tuve relaciones hace años, muchos años... Fueron unas relaciones puras como los pensamientos de una virgen. Le llevarás el cofrecito y le dirás que mi alma le fie siempre fiel; que he pronunciado su nombre al morir...

Y nada más—dijo ahogando un golpe de tos—tú serás buena y te acordarás alguna vez de tu pobre señorita que es muy desgraciada.

Dispénsame si te he entristecido y atiza un poco el fuego de la chimenea, que me he quedado muy fría.

Hundió luego Mimí su cabecita en los almohadones de raso azul, subió con sus descarnadas y pálidas manos el embozo de la cama hasta taparse la boca y á tiempo que Coralía, la microscópica doncellita cumplía los deseos de Mimí, avivando los encendidos leños, los últimos rayos de aquel sol de invierno, macilento y triste, desaparecían detrás del lejano horizonte, dejando casi á oscuras la habitación.

César Pueyo.

EL REGRESO

La lumbre se apaga,
el candil no alumbrá,
las sombras se extienden,
ya duerme el hogar,
y las pobres gentes
de frío ateridas,
tranquilas descansan
con sosiego y paz.
Ya sólo interrumpe
el sencillo sueño,
de aquellos benditos,
el fuerte huracán...
ya todo reposa,
ya no se oye nada,
silencio absoluto,
triste... sepulcrál...

.....
Del mastín terrible
ladrido furioso,
á los campesinos
pone en conmoción,
y en breves momentos
la casa ya es otra,
la gente se aturde
y corre veloz;
el candil se enciende,
la lumbre revive,
y una anciana triste
sale al corredor,
«baje usted señora»,
una moza grita,

«que está aquí su hijo,
baje, que si no...»
Y la pobre vieja
vacila un momento,
rueda más que baja,
y el primer albor,
sorprende á la madre
que en brazos del hijo,
bendice á la patria
que le devolvió.

José González Matallana.

AMOROSITAS

Si amar á otra mujer yo pretendiera
tendré que recordar,
que no hay en mí ni corazón siquiera
conque poderla amar.

—
Has ido á confesarte y has pecado
porque dijiste al cura,
que más de cuatro veces he besado
tus labios, con locura.

—
Tu amor fué para mí como el oxígeno
que alimenta la vida;
tu corazón hoy ya no lo produce
y muero por asfixia.

—
Convertirme quisiera sólo un momento
en ladrón, y pudiendo á mi albedrío

penetrar en tu mente, los pensamientos
todos te robaría, menos el mío...

—
Recuerdos, juramentos y promesas
convertiste en volátiles pavesas.

—
Las lágrimas que brotan de mis ojos
las produce el dolor
que han causado en mi alma los antojos
de un contrariado amor.

—
El morir de amor, amada mía
es terrible, y terrible su agonía.

Manuel Suárez García.

DOS CIELOS

I

Cuando niño miraba con anhelo
las estrellas brillar,
y decía fijándome en el cielo;
—¡Qué lejos debe estar!

II

Hoy que me adora la mujer soñada
se calma el frenesí
de mirar á la bóveda azulada...
— El cielo tengo aquí.

Arturo Sánchez.

MODELOS.

En un ignorado archivo de la vieja Castilla, encontró uno de los autores de este artículo un antiguo palimpsesto, que, entre otros párrafos de elegancia y corrección sorprendentes contenía el que á continuación copiamos:

«... Quexaos con razón ¡O don Mendo! de la villana acción que la vuestra tan hermosa dama fiço á vuestra fidalguía; montad en el electrico tranvia, é procurad ataxar á los dos infames que ultraxan el vuestro onor; é si la velocidad del tranvia no os fuerade suficiente, disponed de la mi bicicleta. Comunicad por telegarafa á las mas lexanas cercanías la infausta nueva, é á los paxes ordenad que los voltaicos arcos lumenen el camino, é afuyenten á los malandrines, follones é malos caballeros que, quisieraden aumentar vuestra mengua en su provecho.

«E salió don Mendo, é recorrió el camino siu que fuera molestado por los ladorones, é cuando después de vertiginosa marcha el carruaxe era proximo á la venta en do se fallaban los autores del mal fecho.....» Aquí terminaba el palimpsesto. Ignoramos por tanto si los alcanzó, ó si por algun descuido estalló el electrico.

Contando este hallazgo al boticario de Valdecabello, nos dijo:

«Dichosa suerte la de ustedes ¡oh mis caros amigos! Un documento encontrado habeis, de valor inapreciable porque recuerda las sencillas costumbres tenidas tiempo ha por nuestros antepasados, y de las cuales fluyen los adelantos que hoy privan. Esas honradas costumbres conocido he durante los primeros años de mi *aciática* vida, y los destellos que reververan aquellos cuadros insolubles en la fanática alma de algunos seres frios como la purpúrea nieve, llenan mi espíritu de contentamiento *saláz*, de dicha *fugáz* y de esparcimiento y *solaz*.»

Conviene advertir que este señor es el modelo literario de un territorio tan grande como *extenso*, según él dice.

Dimos tambien cuenta de nuestro hallazgo al director de *El Paralelepipedo* periódico de ciencias, letras, artes, historia etc., y en el número 13.013, decía uno de sus redactores mas elevados:

«Los ilustrados cuanto eruditos campeones de la *magistra vitae* D. Filo Filez y D. Rodrigo Rodriguez de la Rodriguera (1), han tenido la incomparable fortuna que el hado ha deparádoles, de hallar en un vetusto é ignorado archivo Catedral, no sin haber empleado todos sus hábitos para conseguir tan loable y utilísimo fin, un inédito y apergaminado documento conocido con el nombre de palimpsesto.»

«Magnífico es en verdad el contenido del medioeval escrito, cuyos refulgentes efluvios penetran hasta las cavidades más completamente organizadas, en do tiene su asiento el ideal sublime.»

Felicitamos á los Sres. Filez y Rodriguez, por su tan digno de emulación trabajo.»

«¡Ave, césares de la Historia!»

Todos estos *modelos* tomaron grandísima parte en la *bombosa* propagación del palimpsesto; el boticario por

(1) Conste que va de guasa. (Hacemos esta advertencia por si acaso ó algún caro lector se le ocurre encomendar á Dios á nuestros difuntos abuelos.

medio de la *palabra*, el periodista valiéndose de su *aúrea* ó *argentina peñola*.

Ayer supimos no ¡oh! sin gran sorpresa, que el *bergaminoso* documento, así bautizado por el *paralelepipedístico* gacetillero, fué *fabricado* por un sacristán loco, que en el *paroxismo* de su *aliénica* fiebre, nos tomó villanamente el cabello al ilustre orador de Ualde idem, al discreto periodista del Paralele.... eso, y á estos dos *génios* que os suplican benevolencia (si la teneis sobrante) y perdón, por haberos presentado estos tres diferentes y *retóricos modelos*.

FILo FILEZ.

RODRIGO RODRIGUEZ.

Madrid 8 de Febrero de 1899.

El Habilitado de los maestros de primera enseñanza de este partido, nos facilita relación de los adeudos que resultan en esta fecha á favor de los mismos, y es la siguiente:

Año económico de 1896-97.

Caracena, el 4.º trimestre.

Villanueva de Gormáz, el 4.º trimestre.

1897 á 1898.

Caracena, 2.º, 3.º y 4.º trimestre.

Atauta 4.º trimestre.

Losana, 4.º trimestre.

Montejo de Liceras, 4.º trimestre.

Villanueva de Gormaz, resto del 4.º trimestre.

1898 á 1899.

Alcoba de la Torre..... 2.º trimestre.

Berzosa..... id. id.

Boós..... id. id.

Caracena..... id. id.

Casarejos..... id. id.

Castillejo de Robledo..... id. id.

Gormáz..... id. id.

Losana..... id. id.

Modamio..... id. id.

Montejo de Liceras..... id. id.

Muriel de la Fuente..... id. id.

Muriel Viejo..... 1.º y 2.º id.

Peñalba de San Estéban..... 2.º id.

Perera (La)..... id. id.

Santa María de las Hoyas..... id. id.

Talveila..... id. id.

Vadillo..... id. id.

Valdenarros..... id. id.

Vildé..... id. id.

Villálvaro..... id. id.

Zayas de Torre..... id. id.

Nos consta que el digno Sr. Gobernador de la provincia se halla animado de los mejores deseos en favor de la enseñanza y los maestros; más, por lo visto, para los Ayuntamientos de los pueblos aludidos son precisas medidas más enérgicas que las empleadas hasta ahora. Que no den lugar á ello es lo que á todos conviene.

A pagar, pues, cuanto antes y se ahorran gastos y disgustos.

Eso es lo que les conviene hacer.



Acto religioso de Rodolfo I, conde de Hapsburgo.

CARTA QUE ESCRIBE UN RECLUTA

A SU NOVIA RESTITUTA

Apreciable Restituta:
malegraré que ar risibo
de estas letras estés güena,
yo de salú estoy manifico.
Saberás que hase dos meses
que me encuentro en er servicio
trasfigurao mismamente
y hecho too un señorito,
con un ropaje encarnao
y asur, que quita er sentío.
Si tu me vieras, chiquilla,
me ibas á gritar: ¡Paquillo!
eres la sar de la tierra
terraquea, echa esos sinco
y bendita sea la mare
que llevó en su cuerpecito,
ese gachó por quien toas
sienten queré y dan suspiro
al diquelá sus primores,
su aquer y too su físico.
Pus como te iba diciendo,
y sino ahora te lo digo,
en cuanti llegué ar cuarté,
er sargento que es mu dizno,
me dió er traje y un mamporro
que ma dejao un cormillo
que está *si cade ó non cade*.
¡Si tu vieras amor mío!
me está too mismamente
como si le hubiesen dicho
ar sastre, toas las medias
ar pabellón der oído,
(suponiendo que er tar sastre
no oyese ná er probecito).
Además de la guerrera
y de un pantalón manifico
me han puesto el gorro, y me está
más bien, ¡si yo soy un chico

que agradese toas las prendas,
por supuesto y los pitillos!
Ar toque é diana ya estoy
levantao; calla, sielito,
no te arteres, que esa diana
no es mujé y ya estoy listo.
Mus dan er café de Morca,
segum disen con rísidos
der día anterior, y me lavo,
si se tersia, los hosicos
y á haser la estrucción, que es cosa
que me destruye de fijo.
¡Media güerta, á la erecha.
¡De frente! ¡Mar! ¡Uf qué lío!
Deprender si se deprende,
yo en los dos meses y pico,
que llevo de melitar,
sé más bien que er catecismo
donde está la mano erecha
y la izquierda de corrió.
Dimpués de varias leturas
nus dan un rancho manifico
con papas, arrós y carne.
(La carne yo no la he visto
pero me lo ha asegurao
un muchacho conosío.)
Por la tarde otra ves rancho
componío de lo mismo,
puesto que las variaciones
de comía, mi sielito,
se reducen á las horas,
pero estoy jecho un tosino
(y perdóname ahora el moo
de señalarme á mí mismo.)
Comprenderás que esta vía
es la vía de un ministro
der Gobierno. ¡Si tu vieras
qué mar paso los domingos!
Á la fuente de la Teja
fuimos yo y unos amigos,
pero como tu ricuerdo
matormentaba er sentío,
despresié torraos, bellotas

y otros comestibles finos
con los que varias niñeras
nos orsequiaban... ¡Suspiro
de penilla recordando
lo que ar perderte he perdió!
Scribeme toos los días
diariamente, sielo mío.
Mi escribiente ya se cansa
adiós, ¡arcanger devinol
Recibe too el corasón
deste tu amante amantísimo
que lo es

Paquillo Rodrigues.

Las señas pa er manuscrito
der sobre son muy sencillas,
como soy tan conosío
basta que pongas: España.
Madrid Señor Don Francisco
Rodrigues y Camarones.
Regimiento der Castillo,
número 12. Quarter
de la calle del Botijo
en la primer compañía
der segundo; adiós, bien mío.
Dale arque por mí pregunte
tos mis recuerdos más finos.
Dispresiones á la Juana,
á la Antonia y al tío Pingo,
y á too er que de mí te hable
con interés rípitío.

Por la copia,

José Doz de la Rosa.



FIDELA GARDETA

DILEMA

El dintel misterioso de la muerte
la ví yo atravesar callado y trémulo;
sonrientes quedáronse sus labios
y sus ojos abiertos:
¡quizá una frase y una imagen, duerman
para siempre con ellos!
La así febril. Su boca aún caliente
á la mía pegué por largo tiempo
y cerré aquellos párpados preciosos,
sellándolos con besos...
Aún la abrazaba delirante, cuando
un pensamiento negro
anubló mi razón; aquello era
una estatua de carne, sólo un cuerpo;
el alma, ¡el alma! lo que yo adoraba
¡ya no estaba allí dentro!
¡Materia deleznable!... Sentí asco...
¡y la arrojé frenético!

Pero sus ojos, los lucientes ojos,
astros de mi esperanza y mi deseo;
pero sus labios, los rosados labios,
de su amor mensajeros:
el corazón en que inspiré amor puro,
la frente que arrugábase en mis duelos,
ángel, mujer, verdad ó fantasía...
ella, en fin... ¡era aquello!

Volví á la estancia arrepentido al punto,
cuando el golpe fatal de mi desprecio
los próximos estragos de la muerte

habíalos ya hecho.
Los ojos de sus órbitas saltados...
En desorden sininestro
cual montón de despojos miserables
arrojados por mí, yacía el cuerpo,
¡el cuerpo que antes palpitéó bellísimo,
horriblemente feo!
...No me acerqué... Turbóse mi mirada,
una epilepsia sacudió mis nervios
y en vano recordar que el alma quise,
ya no estaba allí dentro...
La obsesión de lo plástico, ¡cobarde,
me hizo temblar de miedo!

No he podido después en mi desgracia
cuál fué la causa de mi amor inmenso
jamás averiguar. Si al alma quise,
¿por qué temblé ante el cuerpo?
Y si al cuerpo adoré ¿por qué insensato
aún encontrarla en lo infinito pienso?
No lo podré saber, pero en mis ansias,
pura y espiritual hallarla creo
en torno mío sin cesar vagando,
pidiendo siempre que la siga al cielo.

¡Mientras pensando en la carnal figura,
absorto en el retrato la contemplo!

Rafael López de Haro.

CANTARES

Cayó una chispa en sus ojos
y ciega quedó mi niña.
¡Que una cosa tan pequeña
cause tan grande desdicha!

Un hombre insultó á mi madre
y yo no maté á aquel hombre
¡Mira tu si seré infame!

Andan diciendo las gentes
niña, que mata tu amor,
si así fuera, ¡con qué gusto
me suicidaría yo!

¿De qué sirve que á los mozos
digas que «no» con la boca,
si dices «sí» con los ojos?

Adolfo Sánchez Carrere.



El tacto en Londres.—Tan curioso como lo que más.—Particularidades.—La práctica es todo.—No sólo en las manos.—Los ciegos.—Sentencias á lo Darwin.—¿Con los codos?—¡Eche usted tela!—Lo más sensible.—Callos y... durezas.—Cadáveres dudosos.—Prueba decisiva.—Levantar muertos.—Un manco célebre.—A falta de uno...—¡Como si lo viera!

En el estudio que los sabios ingleses están haciendo de los sentidos para presentarlo á la Real Asociación de Ciencias, ha correspondido el último turno al tacto.

Las observaciones recogidas y compendiadas acerca de este

MODAS

Esta Sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*.

asunto, son no menos curiosas que las que anteriormente hicieron de la vista y el oído.

Los principios generales que se deducen del estudio de este sentido, son análogos en sus reglas generales á los deducidos de los otros, sin que por esto dejen de tener algunas particularidades.

El tacto, como la vista, se educa siguiendo iguales reglas, y desarrollándose de un modo extraordinario con la práctica.

Es un error creer que el tacto reside únicamente en las extremidades superiores; esta creencia, cierta en determinado sentido, obedece tan sólo á que como las manos, por ejemplo, son las que practican más este sentido, es en ellas,—y circunscribiendo aún más la cuestión, las yemas de los dedos donde está más desarrollado.

Sabido es aquello de que «la función crea el órgano», y la sentencia inversa de que «el desuso de un órgano concluye por atrofiarlo». Pues bien; los sabios ingleses, sin llegar á estas exageraciones dogmáticas, con lo cual han dado claras muestras de su talento científico, han demostrado que el funcionamiento repetido del tacto, puede aumentar la sensibilidad de la piel, en cualquier parte del cuerpo humano de un modo maravilloso, y así, un niño acostumbrado á ejercer este sentido con los codos, verbi y gracia, llega á conocer perfectamente un objeto sin más que apoyar en él esta articulación del brazo.

Esto que, á primera vista parece inverosímil, no nos parecerá tanto, si tenemos en cuenta que en los ciegos el tacto llega á realizar sorprendentes maravillas.

El tacto reside, según estos estudios, en toda la extensión de la piel humana (que por término medio es de unos 4,50 metros cuadrados), y, por consiguiente, pueden educarse lo mismo, en cuanto á este sentido, la oreja que la mano.

Una de las novedades dignas de mencionarse, derivadas de las observaciones realizadas, es que la parte donde mejor se desarrollaría el tacto por ser la más sensible del cuerpo del hombre, es la planta de los pies, mucho más que las manos.

La razón de que no aparezca así, generalmente, es la de que, siendo la posición normal del hombre la bipeda, se encallezca la planta de los pies con la locomoción y quede, en cierto modo, entorpecido el tacto al endurecerse la piel.

De que esta parte del sujeto es la más sensible, no cabe desconfiar, pues todo el mundo sabe que cuando se duda de que una persona pueda estar ó no cadáver, porque aun cuando su aspecto sea el cadavérico, puede hallarse en un estado de catalepsia, sufriendo un síncope que aparentemente le priva de todo funcionamiento, incluso el del corazón, los médicos han recurrido (y aún recurren algunos), á la prueba decisiva que consiste en aplicar un ascua ó un hierro candente (en ignición) á la planta de los pies del individuo cuya muerte se presume.

Este experimento siempre se ha tenido por indudable por las razones expuestas, y son bastantes los casos en que el cadáver se ha levantado de la mesa donde yacía, cosa que no hubiera ocurrido aplicando el hierro en otras partes que para el vulgo pasan por más sensibles.

Todos recordarán seguramente al famoso manco de ambos brazos Mr. Untaham, que se ha exhibido en todos los principales circos de Europa, quien con los pies, educados para el tacto de un modo perfecto, realizaba cuantas operaciones hubiera podido hacer cualquier persona habilísima con las manos.

Y esto nos lleva á deducir una observación que por igual se refiere á todos los sentidos; que cuando falta un órgano ó uno de aquéllos, los restantes se desarrollan en la proporción en que se da la falta del otro.

Tal es el motivo de por qué los ciegos oyen mejor que los que tienen vista, y, sobre todo, poseen un tacto admirable.

Aunque no tan perfecto, como el de aquel ciego del cuento, que conocía las monedas que le habían robado, con el tacto de su lengua.

Porque previamente las había untado con acíbar.

Doctor Traveller.



Sobretudo elegante.—Es de paño labrado color tierra cocida. Espalda y delanteros modelan el talle y se prolongan en un ancho volante ligeramente acanalado, cuya unión se oculta con un bias de seda del color del paño, menudamente plegado. El cuerpo de esta prenda se adorna con un cuello *Valois* y dos solapas cruzadas, de piel de marta. Cabecitas de marta colocadas sobre los delanteros, reemplazan los botones. Mangas ajustadas. Las bocamangas y las aberturas de los bolsillos, lucen biascitos de seda plegados. Manguito de piel de marta. Sombrero de fieltro glaseado color tierra cocida. Su adorno consiste en dos pájaros blancos graciosamente colocados sobre la copa.

NOTICIAS.

El 5 del actual celebró su fiesta onomástica el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de esta Diócesis acudiendo á felicitarle comisiones de todas las corporaciones de esta localidad y desde las personas más encumbradas hasta las más humildes, demostrándole á porfía las simpatías que goza y el cariño que se le profesa en esta población.

Con tal motivo vinieron de La Vid el R. P. Rector y el P. Aróstegui, á los que tuvimos el gusto de saludar.

Anoche marchó á Barcelona D.^a Eusebia Martiréna de Sienes, acompañándola su primo D. Agustín Ayuso, porque el día anterior recibió un Telegrama de su esposo D. Manuel de Sienes desde Port-Said, anunciándola su llegada el lunes próximo, pero enfermo. Esta última parte del telegrama alarmó á la familia que entiende viene un ser tan querido en mediano estado de salud.

Aún cuando los parientes y amigos que son numerosos en esta Villa, se interesan por la salud del Sr. Sienes y por la concurrencia á la casa de este y la despedida á su señora se ha podido penetrar su distinguida familia, de las simpatías que cuenta, la Redacción de LOS APUNTES hace fervientes votos para que la indisposición que padece sea ligera, y al llegar á la Península se encuentre completamente mejorado.

En la *Gaceta* de 5 del actual se anuncia por la Subsecretaría del Ministerio de Gracia y Justicia la vacante de la Escribanía de actuaciones de este Juzgado de primera Instancia que desempeñó nuestro querido amigo D. Juan Romero Navazo, la cual ha de proveerse por concurso de antigüedad absoluta, elevando los Escribanos aspirantes sus solicitudes al Ministerio, por conducto del Presidente de la Audiencia Territorial, dentro del plazo improrrogable de 30 días, á contar desde el siguiente al de la publicación.

Por acuerdo del Prelado se dijo el 9 del corriente un Oficio por las almas de los fallecidos en las guerras coloniales y la internacional revistiéndose Su Sria. Ilma. y Rvma. de Pontifical para el responso. Asistiendo todo el vecindario á elevar sus preces al Cielo en favor de aquellos.

Mañana como Domingo de Carnaval, así como los días sucesivos Lunes y Martes, la gente joven ávida de diversiones, no hay que dudar que apesar de las desventuras porque hemos pasado, sentimos, y las que Dios quiera que no veamos, se proponga echar alguna cana al aire con sus bromas de máscaras y mascarones.

Mucho sentiríamos que produjesen estas diversiones algún incidente desagradable; pues en otros años se han dado bromas de muy mal género por parte de los mayores, y otras coreadas por chiquillos arrojando á todo transeunte suciedades y otros proyectiles que no son del agrado de las personas sensatas.

Rogamos encarecidamente al Sr. Alcalde castigue con mano fuerte todo abuso de hecho y aún de dicho.

En el último número del *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis, publica una Pastoral excitando á los fieles la ora-

ción y recogimiento en los días de Carnaval porque en ellos se cometen grandes abusos. Demostrando en ella el Prelado el celo por el bien espiritual de la grey que le está encomendada y de los altos dotes de virtud y ciencia que le adornan.

MERCADOS.

En el de hoy 11 del actual entraron 602 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 45 reales fanega; Centeno, 26 id.; Cebada, 24 id.; Avena, 15 id.; Guijas, 36 id.; Yeros, 33 id.; Alubias blancas, 70 id., Idem encarnadas, 80 id., Patatas á 1 peseta arroba, huevos á 0'75 peseta docena, Garbanzos á 120 reales fanega, vino á 16 reales cántara.

CHARADA.

En mi *prima* ves un nombre
Un nombre también la *dos*,
Es mi *tercia* doble nombre
¡Qué de nombres vive Dios!
Mi *todo* también es nombre;
Y es empleo de un amigo
Que todavía es muy joven
Con su residencia en Vigo.

Solución á la del número anterior.

A-PUN-TES.

ANUNCIOS.

Se vende una elegante caja de guardar caudales, construcción de hierro y ladrillo refractario incombustible.

Referencias en la relojería de Emilio Gainza, Plaza Mayor, núm. 6.

Se vende un huerto con casa y árboles frutales, en el término de Osma, enfrente de las Eras del Burgo.

Para tratar con su dueño, calle Mayor, número 56, enfrente de la puerta de la Torre.

Ama de cria joven con leche fresca.

En la imprenta de este periódico darán razón.

A. ROMERO

LIBRERO.

Calle de Preciados, 23.—Madrid.

Representante de LOS APUNTES para pagos y suscripciones.

Tipografía de Francisco Jiménez.